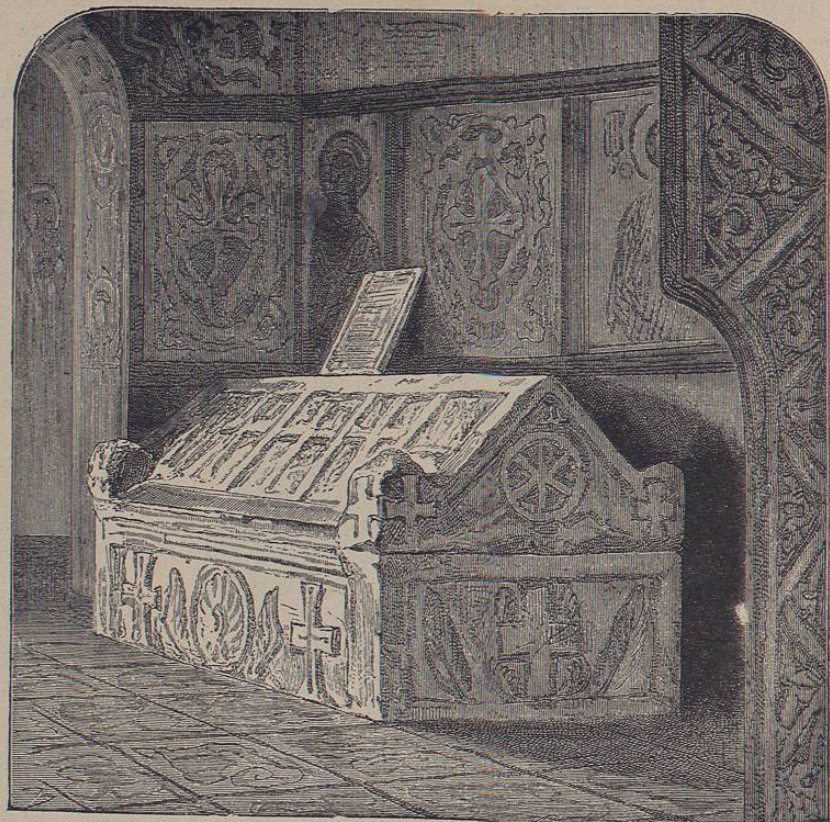


entonces un convenio entre ambos hermanos sobre la base de las primitivas exigencias de Mstislao, cuya residencia fué desde entonces Chernigoff, distante diez y ocho millas geográficas de Kieff, y cuyos dominios se aumentaron con los territorios que se extendían al Este del Dnieper. Desde entonces reinó la concordia entre ambos hermanos, y la potencia rusa pudo extenderse considerablemente. Los hames, de origen finés, que habitaban al Sur y al Este del lago Onega, fueron sometidos, emprendiéndose además una campaña en los territorios del Báltico ocupados por los estes, cuya excelente situación motivó la fundación de la ciudad de Yurwevo, en el año 1030. Según todas las probabilidades, en aquel sitio se levantaba un castillo de los estes, que fué en-



Supuesta tumba de Yaroslao en la iglesia de Santa Sofia, en Kieff

Ros (1), para cuya seguridad hizo construir algunas fortificaciones. Poco tiempo despues, es decir, en 1034, falleció Mstislao, «hombre robusto, de bronceada tez y grandes ojos, valiente en la lucha y bondadoso en la paz, amigo fiel de los que le seguían y liberal en tierras, manjares y bebidas.» Se le ha comparado con Swiatoslao, y verdaderamente encontramos en él algo de aquella afición á la lucha que lanzó á su abuelo á tantas aventuras. Con la muerte de Mstislao, Yaroslao quedó soberano único de Rusia. Su hermano Sudislao de Pskoff fué por él encarcelado, y no recobró la libertad hasta la muerte de Yaroslao. Este tuvo que luchar de nuevo para mantener el temor que las armas rusas inspiraban. Los pechenegos se presentaron delante de Kieff, y cuando Yaroslao, que se encontraba en Nowgorod para dejar allí establecido á su hijo Wladimiro, acudió con tropas warangas y nowgorodas al auxilio de aquella capital, le costó una sangrienta lucha, que se trabó hasta en el interior de la ciudad, la victoria que obtuvo sobre los agresores. La derrota de éstos fué completa, y esta fué la última expedición de rapiña que contra Rusia emprendieron. Los años siguientes fueron em-

(1) Afluente de la orilla izquierda del Dnieper, al Sur de Kieff.

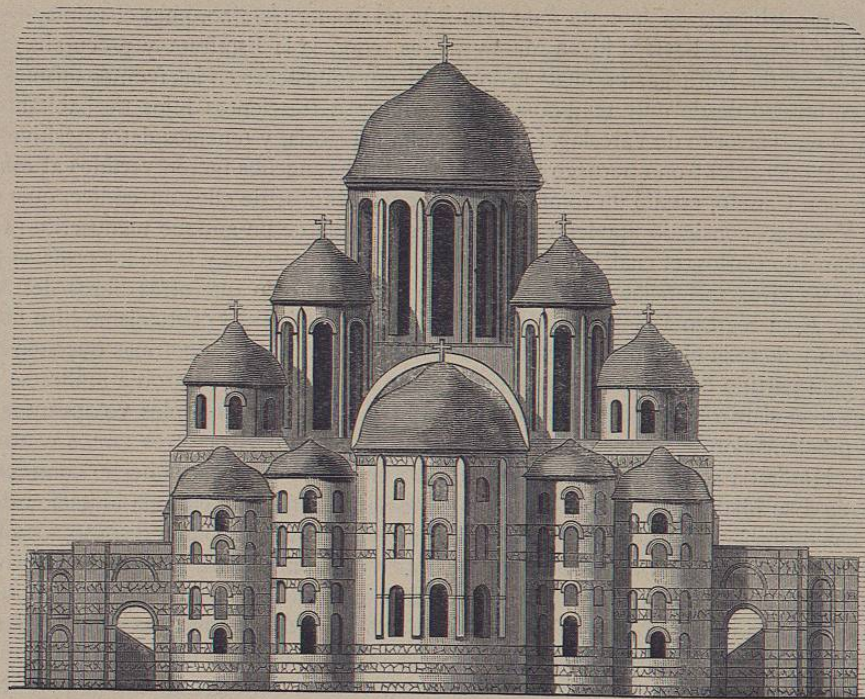
sanchado y recibió una guarnición rusa. Los rusos se mantuvieron allí unos treinta años, hasta que en 1060 se sublevaron los estes y pusieron fuego á la ciudad. En el mismo punto en que ésta se levantaba, fundóse en el siglo XIII, con carácter definitivo, la ciudad alemana de Dorpat. Yaroslao consiguió también en el Oeste indemnizarse de las pérdidas que la guerra con su hermano le había ocasionado. Yaroslao y Mstislao, que esta vez reunieron sus fuerzas, aprovecharon las luchas que con motivo de la sucesión al trono estallaron á la muerte de Boleslao el Temerario (1025), para reconquistar las ciudades cherwenisches. También penetraron hasta muy adentro de Polonia, regresando á su patria con muchos prisioneros, á quienes Yaroslao estableció en la comarca del

pleados en luchar para asegurar las fronteras occidentales, y durante ellos vemos á los rusos en lucha con los lituanos, jatwages y masowios, y como estos últimos combatían al propio tiempo contra Polonia, Yaroslao firmó una alianza con Casimiro, rey del país. Acerca de los detalles de estos sucesos estamos muy mal informados, pudiendo solo decir que ninguna de estas empresas tuvo resultados duraderos. De mucha mayor importancia fué el último choque ocurrido entre Rusia y el imperio bizantino. Desde que Wladimiro abrazó el cristianismo las relaciones entre ambos estados habían sido sin interrupción cordialísimas, y un animado tráfico mercantil llevaba á los mercaderes rusos, siguiendo la corriente del Dnieper, hasta Constantinopla. En el año 1042 probablemente ocurrió una disputa entre comerciantes rusos y bizantinos, disputa que se convirtió en verdadera colisión y que acabó con la muerte violenta de un ruso de alta categoría. Yaroslao, á quien las crónicas griegas califican en esta ocasión de hombre colérico é inquieto, irritado al tener noticia del hecho, confió á su hijo Wladimiro la misión de tomar venganza de los griegos. Para ello se hicieron grandes aprestos: los bizantinos contaban con 100,000 hombres y, si la expedición se hacía por mar, con 2,500 embarcaciones, y

el *Codex Voskresenijs*, que en este punto copia la forma auténtica de la tradición rusa, habla también de «muchas tropas warangas y rusas (1).» La dirección de esta campaña fué confiada, además de Wladimiro, al woivoda Wyszata (2), y cuando la expedición pasó las cascadas del Dnieper y hubo llegado por mar hasta el Danubio, dividiéronse las opiniones de los rusos y de los warangos acerca del camino que debía seguirse. Mientras los primeros querían ir por tierra, los segundos pretendían seguir por mar. Wladimiro, contra el parecer de Wyszata, se decidió por la opinión de los warangos, renaciendo entonces el antagonismo entre los eslavos, poco acostumbrados al mar, y los expertos marinos normandos.

El emperador Constantino Monomaco hacia la guerra de mala gana: según una expresión de un autor moderno, aquel

hombre indigno subió al trono con la esperanza de que sería para él como la depravada emperatriz Zoa, que le había elevado hasta ella, se vieron favorecidos por una suerte sin ejemplo, que les protegió también en la presente ocasión. Dos veces ofreció Constantino la paz á la escuadra rusa, que había avanzado hasta el faro que se levantaba á la entrada del Cuerno de oro, al Norte del palacio imperial, pero sus ofertas fueron rechazadas con desprecio; Wladimiro pedía para cada hombre de su escuadra tres libras de oro, lo cual constituía una suma imposible de satisfacer. Entonces el general imperial Basilio comenzó el ataque con siete brulotes y el fuego griego fué nuevamente funesto para las embarcaciones rusas. Además, una tempestad que se levantó desde el Este arrojó á los buques rusos sobre la costa, donde se lanzó sobre ellos



Iglesia de Santa Sofia, en Kieff

la caballería bizantina, de suerte que Wladimiro, sin verdadera lucha, sufrió una derrota completa, de la cual á duras penas lograron escapar el príncipe y su woivoda. Los restos de la gran escuadra emprendieron la retirada: los bizantinos, sin embargo, dieron tiempo á los rusos de reunirse: unos 6,000 hombres se habían salvado en tierra, pero ó no pudieron acogerse á las embarcaciones que habían resultado ilesas del combate ó mostraron aversión al falaz elemento. Wyszata se puso al frente de ellos para conducirlos á Rusia. Es probable que los que siguieron el camino de tierra fuesen los eslavos, que antes se habían opuesto á que la expedición siguiera por mar, y nos inclina á creer esto el hecho de que Wyszata los calificó de séquito suyo. Sin embargo, no pudieron pasar de Warná, donde fueron atacados por los bizantinos y sucumbieron ante la superioridad de sus fuerzas. Los prisioneros, entre los cuales se contaba Wyszata, fueron conducidos á Constantinopla, donde á muchos de ellos se les privó cruelmente de la vista.

Wladimiro y su escuadra, compuesta en su mayor parte de

(1) Véase: *De la expedición de Kunik en la Caspia, de Dorn*, páginas 32-40, y además Stritter: *Mem. pop.*, II, 1019.

(2) Las relaciones del hijo de este general, Jan Wyszatitz, fueron la fuente á donde acudió el llamado Nestor. Véase Kunik, obra citada, nota II.

warangos, tuvieron mejor suerte: los buques que en su persecución habían sido enviados fueron por él derrotados, cayendo cuatro de ellos en poder suyo, de manera que pudo regresar á su patria semi-triunfante: el honor se había salvado.

Tres años pasaron antes de que ambas potencias pudieran ponerse de acuerdo para firmar la paz; pero al cabo ésta devolvió á su patria á los infelices prisioneros y restableció las antiguas relaciones mercantiles. La expedición de Wladimiro tuvo una consecuencia de gran importancia: poco despues de haberse firmado la paz con los bizantinos, falleció el metropolitano ruso Teopompo, y Yaroslao dejó vacante por espacio de cuatro años la dignidad que aquel desempeñaba. En 1051 convocó á los obispos rusos á un sínodo para elegir nuevo metropolitano: la elección recayó en un ruso, Larión, es decir, Hilarion, fundador del convento subterráneo de Kieff y hombre por todos respetado. Este hecho inició la emancipación de la iglesia rusa de la tutela en que la había tenido Constantinopla. Durante los últimos años de Yaroslao no ocurrió suceso alguno de importancia: este príncipe falleció en 19 de febrero de 1054, despues de haber tenido el dolor de ver morir á su primogénito Wladimiro, que se encontraba en Nowgorod.

Su reinado es notable bajo muchos conceptos y su perso-

na no ha sido hasta ahora debidamente apreciada. Por de pronto, es digno de notar el hecho de que durante su gobierno se renovó y fortaleció el elemento normando en Rusia y de que su retrato está pintado con mas vivos colores en la Saga del Norte que en las crónicas rusas. Yarisleifr, tal era la forma que en el Norte tenia su nombre, y su esposa Ingigerdr, hija de Olao, rey de Suecia, desempeñan un papel importantísimo en la tradicion escandinava. Además de la citada Eymundar-Saga que nos describe los primeros tiempos de su reinado, encontramos informes en las sagas del rey Magnus el Bondadoso de Noruega y de Haraldo Hardrada: la primera refiere (1) que Yaroslao y la reina Ingegerda disputaron en una ocasion sobre cuál palacio era mas hermoso, si el de Yaroslao ó el de Olao de Noruega: habiendo aquella sostenido con energía que era mejor este último, Yaroslao levantó la mano contra ella, y solo se reconcilió despues de haber obtenido la promesa de que educaría en su corte á un príncipe noruego. Por esto fué llevado á Kieff el joven Magnus, que posteriormente fué rey de Noruega, el cual se hizo hombre en la corte rusa, mostró desde muy temprana edad valor y decision y llegó á ser el favorito de Yaroslao. Cuando, á la muerte de Olao, se apoderó del trono noruego Swein, á quien la saga confunde con Canuto, estalló un rompimiento entre ambos Estados. Yaroslao consiguió apoderarse de un mercader de Noruega llamado Carlos, el cual, habiendo sido puesto en libertad ante las vivas instancias de Magnus, se hizo partidario de éste. A su regreso á Noruega, Carlos, á fuerza de grandes peligros y de toda clase de aventuras, consiguió no solo que un gran partido del jarl noruego se inclinara á Magnus, sino que se enviara á Kieff una embajada que obtuvo de Yaroslao la proclamacion del príncipe como rey.

La saga de Haraldo Hardrada es un idilio amoroso (2). El rey Olao habia casado á su hija Ingegerda con Yaroslao, y de este matrimonio nació una hija llamada Isabel ó Ellisif, la cual fué amada por un noble noruego, descendiente del rey Haraldo de hermosa cabellera, llamado Haraldo Hardrada. Para ser digno de ella fué Haraldo en busca de aventuras, encaminándose á Constantinopla, donde fué jefe de los warangos, distinguiéndose por sus heroicas hazañas en Sicilia, Africa y Asia, de cuyos puntos regresó, coronado de gloria, á Constantinopla y despues á Kieff, cuyo rey Yaroslao no le negó ya la mano de su hija. Luego volvió á Noruega, cuyo trono ocupó.

Si se reunen las noticias contenidas en la Eymundar-Saga, la mas importante bajo el punto de vista histórico, y las que esparcidas se encuentran en las skringlas indígenas, se verá ante todo que en tiempo de Yaroslao estaba fuertemente arraigada en la conciencia de todos la idea de la homogeneidad entre las familias reales del Norte y de Kieff. Los destinos de ambos grupos de Estados se confunden y Rusia especialmente sintió entonces la influencia de los elementos normandos.

La persona de Yaroslao no está muy favorecida en la Eymundar-Saga, pues ésta ensalza en primer término á su héroe Eymund y deja, por decirlo así, entre sombras á aquel príncipe. Segun ella, Yaroslao mostró falta de arrojo y decision, y mas que por iniciativa propia procedió siempre movido por ajenos impulsos. Pero aun de esta descripcion se desprende el rasgo fundamental de su carácter, que era una inteligencia fría que le preservaba de obrar movido por la impresion del momento. Tambien nos le describe esta saga como avaro y aficionado á lo suyo, mientras que las demás sagas le pintan liberal y pródigo. Todas las tradiciones del Norte concuerdan

en que su esposa Ingegerda ejerció sobre él gran influencia, y la poesía popular rusa refiere el hecho sorprendente de que esta princesa tenia su séquito militar propio.

Por lo que Ivan Godinowitz
Toma de mis hombres de armas
Cien héroes rusos, del príncipe,
Y otros cien de la princesa (3).

La tradicion rusa no reconoce en él ningun rasgo de heroismo decidido, al paso que vé su ideal en su hermano Mstislao. En cambio, tenemos en Yaroslao un político frío que va directamente á su objeto. Con el auxilio de los normandos conquistó y conservó su trono, y de ellos dependió en sus empresas militares. Su séquito desempeñó tambien un papel importante; otros elementos encontramos en su corte que merecen llamar nuestra atencion. El clero se nos presenta en primer término, pues el príncipe estimaba á los monjes, conocia la Escritura y procuraba que sus súbditos pudieran robustecer en las fuentes mismas sus creencias. Hizo educar á trescientos hijos de habitantes de Nowgorod de alta categoría, y tenemos datos positivos para creer que los cuatro Evangelios fueron vertidos al eslavo por orden suya, conservándose de ellos un códice, que data de 1056 y que es la copia de un antiguo manuscrito (4). Tambien la historia de los apóstoles y la de los profetas podian ser leidas en eslavo, lo propio que otros libros del Antiguo Testamento. La propagacion del cristianismo hizo notables progresos, sobre todo porque las doctrinas que solo exteriormente habian sido aceptadas comenzaron á infiltrarse en el ánimo del pueblo, y los muchos templos y conventos construidos por Yaroslao constituyeron otros tantos centros de vida religiosa. Ya en el año 1037 habia hecho construir en Kieff la iglesia de Santa Sofia, que era una imitacion de la de Constantinopla, y durante su reinado dispuso además la construccion de otros dos templos de piedra, á saber: el de San Jorge y el de Santa Irene. Durante los gobiernos de Wladimiro y de Yaroslao se edificaron unas sesenta iglesias, de entre las cuales merecen especial mencion la de Santa Sofia, en Nowgorod, y la del Salvador en Chernigoff, ambas de estilo bizantino. Muchas imágenes y reliquias, en su mayor parte procedentes de Grecia, ofrecian á la piedad ídolos tangibles; Boris y Gleb fueron los dos primeros santos nacionales de Rusia. Como hemos visto, no se sabe á punto fijo cuándo fué proclamado santo Wladimiro, pero hay ciertos indicios para creer que ya en tiempo de Yaroslao se habia inaugurado el culto del «igual de los apóstoles.» Tambien parece que Yaroslao se hizo famoso por haber fundado muchas escuelas, pero en este punto las noticias que poseemos son incompletas. La existencia de escuelas en Kursk está demostrada y de creer es que las habia tambien en las otras grandes ciudades. Por lo demás, se tendria una opinion equivocada si se creyera que á la muerte de Yaroslao todo el imperio ruso era cristiano, pues muchos siglos despues todavia encontramos, al Este y al Nordeste, comarcas paganas habitadas por tribus finesas. En los países del Oeste, en las fronteras habitadas por tribus est-lituanas y finesas, no se intentó mision alguna. En Rusia no observamos ni el celo de las misiones y de la fe cristiana de Occidente con su fanática abnegacion, ni los excesos á que daba lugar. En la historia rusa no encontramos persecucion alguna contra los paganos, y se cuentan muy pocos sacrificios de misioneros. El reinado de Yaroslao cierra una larga fase del desarrollo de las tribus eslavas y finesas de

(3) Véase Solowieff, I, pág. 245.

(4) Esta copia fué sacada para el possadnik de Nowgorod, Ostromir. Véase la *Descripcion de los manuscritos de la biblioteca sinodal de Moscú*. Moscú, 1855 (en ruso).

(1) Véase: *Ant. Russes*, II, págs. 2-18.

(2) Véase: *Ant. Russes*, II, págs. 19-60.

la actual Rusia. El periodo normando termina con él, y en los doscientos años transcurridos desde los tiempos de Rurik se formó entre aquellas tribus la conciencia de la cohesion nacional y religiosa, que tiene su expresion en las formas políticas fijas, que no vemos en anteriores épocas, y en una cierta uniformidad en la manera de pensar.

En la actualidad se presenta á nuestros ojos una existencia eslava comun, pues el elemento normando fué disminuyendo de día en día, bajo la direccion de unos príncipes oriundos del Norte, pero identificados con el idioma y las costumbres eslavas, unidos todos por las mismas creencias, que, con algo de paradoja, califican de «verdaderas.»

De modo que en vez de unas tribus de origen eslavo, sin mas lazo de union que el idioma y un culto poco desarrollado, encontramos un pueblo, el ruso, que ha alcanzado tal grado de desarrollo que puede emprender ya una política nacional propia.

Cabe ahora preguntar si los príncipes que perdieron su nacionalidad primitiva para aceptar la del pueblo en que dominaban, se encontraron en condiciones de conservar la antigua forma del Estado, asentada sobre bases eslavas, y de introducir en ella nuevas y fructíferas ideas políticas.

La contestacion á esta pregunta constituye la historia de Rusia durante el periodo de los príncipes particulares.

RUSIA EN TIEMPOS DE LOS DIVERSOS PRINCIPES PARTICULARES

PRIMER PERÍODO (1054-1223)

CAPÍTULO IX

LOS HIJOS DE YAROSLAO

Si dirigimos mentalmente una mirada al desarrollo que adquirió Rusia durante el periodo de los warangos, y nos preguntamos por qué esta nacion fué durante doscientos años un Estado unido, observaremos que por regla constante cada soberano dejó, en un principio, un solo hijo. Cuando este hecho cesó de realizarse, como aconteció á la muerte de Wladimiro y de Yaroslao, los hermanos sobrevivientes lucharon por la soberanía, terminando esta lucha con la ruina de todos menos uno, el cual quedó como soberano único, pues estaba fuera de toda duda que solo los descendientes de Rurik podian formular pretensiones sobre la soberanía de Rusia. La idea de una division del imperio hecha de manera que el hijo primogénito fuese soberano y los demás príncipes particulares, habia ya sido concebida por Swiatoslao y fué puesta en práctica despues de la muerte de Wladimiro; pero Yaroslao fué el primero que la elevó á sistema, sin dejar por esto bien fijadas las condiciones en que se habia de distribuir la herencia. La antigua crónica nos conduce junto al lecho de muerte de Yaroslao, el cual, al decir del cronista, hizo llamar á sus hijos, les dirigió ciertas advertencias y dijo: «Pronto dejaré de existir en este mundo: sois hijos de un mismo padre y de una misma madre, y es preciso, no solo que os llameis hermanos, sino que os ameís de corazón. Sabed que las contiendas os han de causar desgracias personales y han de ser funestas para la gloria y la grandeza del imperio que han fundado nuestros padres y antepasados. Vivid unidos y en paz, y de esta suerte aumentareis vuestro poderío.

»Ysiaslao, vuestro hermano mayor, ocupará mi puesto y se sentará en el trono de Kieff: someteos á él como os habeis sometido á vuestro padre. A Swiatoslao le doy á Chernigoff, á Wsewolod, Pereyaslawl, y á Watscheslao, Smolensko (1). Conténtese cada uno de vosotros con su parte: si no lo ha-

ceis así, vuestro hermano mayor haga justicia entre vosotros, defendiendo al oprimido y castigando al culpable.» De estas indicaciones no puede deducirse un sistema de derecho político, pues á cada punto nos encontramos con problemas insolubles, cuya resolucion habia de corresponder al porvenir. Únicamente puede afirmarse con certeza que allí donde se notó un vacío se apeló al derecho de familia, y que no existia la idea de una situacion jurídica. El mayor de la familia entraba á ocupar el puesto del padre y si moria sucedíale el que en edad venia despues de él. Hasta qué punto llegaban las atribuciones que el derecho consuetudinario concedia al primogénito, nos lo demuestra la posterior experiencia. Una idea casi proverbial de los derechos del primogénito nos la da la siguiente expresion: «El mas joven cabalgaba detrás del mayor, tenia á éste por señor, dependia de su voluntad y tenia en él fija la vista.» En esta idea vemos que el «gran príncipe» residente en Kieff era soberano de toda la Rusia y disponia de todos los principados particulares cuando quedaban vacantes: era juez y general supremo; cada uno de sus hermanos podia, sin embargo, esperar ser alguna vez su sucesor — siguiendo el orden de ancianidad, si nos es lícito emplear la expresion moderna. — Con la muerte de los hermanos mayores, los menores se acercaban cada vez mas al trono de gran príncipe, pasando de Smolensko á Pereyaslawl, de allí á Chernigoff, para llegar por fin á Kieff. Pero hay que tener en cuenta que solo tenian derecho á ocupar el trono de Kieff aquellos cuyo padre hubiera ocupado este puesto supremo: de suerte que los hijos del que moria sin haber llegado á él perdian la expectativa, quedaban legalmente excluidos del concurso de príncipes y, si alguien no los expulsaba, permanecian con sus hijos y nietos en el territorio en que habian permanecido en vida de su padre. El idioma ruso tiene para este caso frecuente una expresion propia: los de esta manera excluidos reciben el nombre de *isgot*. Los esfuerzos por ellos llevados á cabo por destruir la injusticia de esta disposicion contribuyeron no poco á dar un carácter sanguinario y desconsolador á este periodo de la historia rusa que estamos estudiando. Buena parte tuvieron tambien en esta situacion otras circunstancias: la posicion que ocupa-

(1) Un quinto hijo llamado Igor recibió el de Wladimir en Wolhynia,